

RECUPERAN FEMINISMO LIBERADOR DE LOS 70

CON AUTORIZACIÓN DE PENGUIN
RANDOM HOUSE GRUPO
EDITORIAL, PUBLICAMOS
FRAGMENTOS DE *LO PERSONAL ES
POLÍTICO*. TEXTOS DEL FEMINISMO
DE LOS 70, DE MARTA LAMAS Y
ANA SOFÍA RODRÍGUEZ EVERAERT
(COMPILADORAS)

JORGE RICARDO
Si hubiera que poner un inicio sería a finales de 1971, en la UNAM. Susan Sontag, feminista y filósofa estadounidense, daba una conferencia: La relación de poder no se da solamente entre explotados y explotadores en la fábrica, sino también entre hombre y mujer en la alcoba. Lo personal es político, concluía.

Y Marta Lamas, de entonces 24 años, y un grupo de mujeres impresionadas por la revelación fueron detrás de ella, mientras Marta Acevedo, pionera del feminismo mexicano, las alcanzaba con una libre-

ta: “¿Quieres asistir a una reunión feminista? Apúntate”.

Lamas y Ana Sofía Rodríguez Everaert, historiadora y feminista, publican ahora *Lo personal es político*. Una compilación de 17 textos del feminismo de los años 70 del grupo Mujeres en Acción Solidaria (MAS), adonde Lamas se anotó en 1971, que luego devino al Movimiento de Liberación de la Mujer (MLM).

De Lamas a Rosario Castellanos, de Acevedo a Alaíde Foppa, una década marcada por la primera Conferencia Mundial sobre la Mujer, en

México, en 1975, la ilusión por el socialismo, la denuncia de la “explotación” del capitalismo. A la violencia contra la mujer entonces se le denomina opresión.

“Con el tiempo, se empieza a pensar la violencia como el problema fundamental más que a la opresión con toda la complejidad que conlleva”, dice Rodríguez Everaert,



en entrevista por zoom. En la presentación del libro, la historiadora de 32 años considera que la compilación es un recordatorio de que el feminismo puede volver a ser una lucha por la liberación en un momento en el que las marchas feministas parecen haberse quedado sin agenda.

Con el avance en la despenalización del aborto, explica la autora, el feminismo hoy es muy popular, pero los grupos están desarticulados y diluidos. Unidos solamente por la denuncia contra la violencia.

“Nos hemos quedado sólo con la consigna de la violencia sin saber cómo solucionarla. La respuesta ha sido una legislación punitiva que no se preocupa por las condiciones estructurales que la generan y

creo que regresar al tema de la liberación nos puede movilizar hacia agendas más abarcadoras, más transversales que realmente ataquen las causas de raíz de la opresión y de la desigualdad”, sostiene.

“Lo personal es político”, con prólogo y textos de aquellos años de Lamas, contiene la crónica de Acevedo sobre una marcha feminista de 1970 en San Francisco, California, dos textos de Carlos Monsiváis sobre el sexismo en la literatura mexicana, ensayos llenos de preguntas de Ro-

sario Castellanos: “¿Cuánto tiempo hay que dedicar al cuidado de ese cuerpo para volverlo ‘presentable’, esa condición sin la cual es inútil aspirar a ser atractiva para un hombre, pretender ser aceptada por la sociedad?”.

Estudiante del doctorado en El Colegio de México, Rodríguez Everaert se sorprendió al leer los textos feministas de antes de que naciera y que plantean discusiones vigentes, como la socialización de los cuidados familiares.

“Muchas de las discusiones que se daban en ese entonces se están dando hoy y en términos muy parecidos. Me sorprendió y me gustó mucho también ver la variedad de registros, hay textos muy personales y textos muy periodísticos, muy coyunturales. Hay textos muy irónicos, con mucho humor, y eso no lo vemos o lo vemos muy, muy poco. Hay ahora unas ganas de ser muy serias, muy correctas”, dice.

El gran aporte del movimiento de liberación de la mujer no es que hubiera resuelto los problemas, sino que había planteado nuevas formas de abordar el tema, afirmaba en 1972 un grupo de mujeres nombradas “Grupo 7”. Se trata de una idea tan actual, considera Rodríguez Everaert, a pesar de los avances como la orden que el INE dio a los partidos para postular a cinco mujeres en las nueve gubernaturas en disputa en 2024.

“Creo que nos obsesionamos con la idea de que un cuerpo de mujer implica una feminista en el poder, y eso no es cierto, y nos hace renunciar a pedirle a los hombres también que estén en el poder que generen políticas en pos de la igualdad de las mujeres”, señala la también editora.

Lo personal es político es un regreso al inicio de la militancia de Lamas, uno de los iconos del feminismo mexicano, luego de escuchar a Sontag y anotarse en el cuaderno. Para Rodríguez Everaert es un diálogo generacional y una motivación. “Me han dado ganas de ser un poco más generosa con las feministas que nos antecedieron y con las que

existen hoy y detonar diálogo, porque hay más encuentros que desencuentros”.



Lo personal es político

1. Feminismo 1970: curarnos en salud ROSARIO CASTELLANOS

Todos descansábamos en la confianza de que había sido suficiente.

De que ya nadie vería estimulada su irritación o su sentido del ridículo ante el espectáculo de un grupo de mujeres, mal vestidas y peor arregladas, que clamoreaban pidiendo algo.

¿No se les ha dado todo? El derecho al voto, puertas abiertas en las fábricas y en las universidades, oportunidad para desempeñar cargos públicos y privados, para elegir libremente entre la carrera y el matrimonio, entre la maternidad y la esterilidad, entre este mundo y cualquier otro. Nuestra confianza no era más que desconocimiento de unos hechos que registraban las estadísticas y que iban creciendo como un tumor que ahora estalla, con furia, en los Estados Unidos y en Inglaterra: es la revuelta feminista contra el «sexismo».

En los Estados Unidos existen, por lo menos, 50 grupos activos en Nueva York, 35 en San Francisco, 30 en Chicago, 25 en Boston y el número va decreciendo en las otras zonas. La mayor parte de ellos sin líderes y sin nombre, tienen en común dos características: la radicalidad de las ideas y la violencia de los métodos.

En su historial se cuenta ya el secuestro de un editor de pornografía y la adopción del hábito de aprender karate y otras tácticas ofensivas y defensivas. Esta fuerza se dirige contra una sociedad rígida, «dominada por el macho la cual, deliberadamente o en un nivel de inconsciencia, perpetúa la iniquidad en el trato entre los hombres y las mujeres. Iniquidad en la paga, las clases de trabajo y, más sutilmente, en la expresión propia».

La protesta se basa en hechos objetivos. A pesar de que 51% de ciudadanos norteamericanos son mujeres, las mujeres se enfrentan a muchos problemas que son propios de una minoría: únicamente 1% de los ingenieros son mujeres y 3% de los abogados y 7% de los médicos.

Si desempeñan el mismo trabajo y con idénticas responsabilidades un hombre recibe más de la mitad del sueldo que se le acuerda a una mujer. La posesión de un título universitario no constituye ninguna garantía. Muchas mujeres que poseen el bachillerato en artes no alcanzan puestos más altos que los de obreras, cocineras y vendedoras.



Las ha alarmado también el hecho de que disminuye su influencia política. En los últimos 10 años las mujeres han perdido cincuenta curules en las legislaturas locales. Solo hay una mujer en el Senado y otra en el Congreso de la Unión, mientras que en 1960 había diecisiete. De todo ello culpan a la «mística femenina» que según la escritora Betty Friedan se define con la vieja fórmula de «cocina, niños, iglesia» y que tiende a domesticar a las mujeres.

Pero los caminos que conducen a estas metas pasan siempre por una imagen distorsionada y falsa del sexo. De acuerdo con ella una mujer carece de intimidad, no es una persona que se propone la realización de ciertos fines o que persigue satisfacer ciertas necesidades, sino es una cosa: su cuerpo, que se ofrece como espectáculo a las miradas de los otros, que se usa como adorno, que se alquila o se vende como una mercancía cualquiera y que extiende el ámbito de la prostitución hasta los más recatados santuarios del hogar.

Un cuerpo sometido a dietas, masajes, tratamientos embellecedores; cubierto por afeites, sujeto al molde despiadado de las fajas, alzado sobre la altura de los tacones, expuesto por la brevedad de las faldas y la magnitud de los escotes, pesado y medido en los concursos, premiado cuando encarna el ideal estético de nuestro tiempo que es el del artificio contra la naturalidad, el de la apariencia contra la operancia.



¿Cuánto tiempo hay que dedicar al cuidado de ese cuerpo para volverlo «presentable», esa condición sin la cual es inútil acudir a solicitar un empleo, aspirar a ser atractiva para un hombre, pretender ser aceptada por la sociedad? ¿Cuántas horas de gimnasia cotidiana? ¿Cuántas horas muertas dentro del secador en el salón de belleza, con las manos extendidas ante la manicurista, bajo las lámparas de rayos infrarrojos? ¿Cuánto dinero hay que pagar por estos servicios? ¿Y por asistir a una «escuela de personalidad» donde le enseñan a la alumna a sacar el mejor provecho posible de su físico? ¿A ostentarse con gracia pero no sin agresividad? ¿A mantener una conversación, a usar los cubiertos, a elegir y mezclar las bebidas, a disponer un menú, a organizar una fiesta? ¿Cuánto por adquirir un vestuario con los modelos adecuados para los deportes y para las reuniones formales, para la playa y la montaña, para el paseo matinal y para la hora del coctel, para la casa y para el teatro? ¿Cuánto por poseer el marco adecuado para lucirse? ¿El hotel de vacaciones, el cabaret exclusivo, la decoración interior que refleje los gustos y refinamientos de su dueña?

No es barato. ¿Y dónde consigue la mujer el dinero para cumplir con las exigencias que se le imponen y que hace suyas con un apasionamiento y un fanatismo dignos de mejor causa? ¿A qué horas ha conquistado la aptitud para realizar un trabajo que amerite ser retribuido con largueza? Desde luego, existe otra alternativa, una fuente de ingresos que



a lo largo de los siglos de la historia ha probado su eficacia, «el oficio más viejo del mundo».

Contra la degradación que supone ejercer este oficio es contra lo que se revuelven las feministas anglosajonas y atacan los síntomas, que proliferan hasta el infinito en el marco de nuestra cultura, pero quieren llegar hasta la raíz y proponen que las mujeres acrecienten su propia estimación y se asuman como si fueran criaturas humanas y no meros objetos de tráfico.

En su lucha rompen la imagen seductora que de la feminidad ha elaborado nuestra época (y que en esto se asemeja a todas las épocas anteriores). Destruyen tabúes que no han perdido aún el prestigio de lo sagrado y arrostran el riesgo de ser excesivas, de ser injustas y, sobre todo, de ser impopulares entre aquellas que deben constituir el núcleo de sus seguidoras. ¿A quién no le asusta tomar parte en una cruzada en la que el Santo Sepulcro que se disputa es el de una dignidad que se paga con burlas, con rechazos y con la exclusión del paraíso de la vanidad y del amor?

Nosotras, al sur de la frontera del Río Bravo, contemplamos la aventura desde lejos, como si el asunto no nos concerniera. Nos instala en esta certidumbre el hecho de que pertenecemos a otro país, a otro estilo de vida. ¿Pero tenemos razón en suponernos tan diferentes? ¿Rigen todavía para nosotros aquellos sólidos postulados prehispánicos, hispánicos y arábigos o hemos ido sustituyéndolos por la práctica de otras costumbres que toman de nuestros vecinos lo que es más fácil de alcanzar: sus defectos? Valdría la pena pensar en ello y comenzar, desde ahora, a curarnos en salud. ■

3. Nuestro sueño está en escarpado lugar

El miércoles 26 de agosto de 1970 en San Francisco, California, tuvo lugar un extraordinario mitin en Union Square, plaza principal de San Francisco, para celebrar el cincuentenario de la emancipación de la mujer que en 1920 obtuvo derecho al voto en los Estados Unidos. Marta Acevedo, que vivió y trabajó cuatro años en Pasadena, California, hizo el viaje especialmente para participar en la manifestación y lograr este ensayo. Convivió con un grupo de jóvenes mujeres norteamericanas y obtuvo una información que solo puede dársele a una amiga ya que la gran prensa suele desvirtuar o pasar por alto las noticias dadas y, en este caso, con mayor razón porque los movimientos de la mujer suelen provocar la hilaridad masculina (...)

Los hombres suelen preguntarse: «¿Qué quieren las mujeres? ¿De qué se quejan?». Los más condescendientes abren los brazos para soltar a la presa y se frotran las manos: «A ver... Ya están solas... A ver, hagan lo que quieran... Están ustedes libres». Marta Acevedo nos dice que este movimiento de mujeres pide una sola cosa; que desaparezcan los papeles «masculino y femenino» y nos plantea en este ensayo uno de los problemas que mayores comentarios suscitan junto a los otros movimientos de liberación.

E.P.

MARTA ACEVEDO



Quiero una esposa. Quiero una esposa que trabaje mientras yo estudio, cuide a los niños y esté pendiente de las citas con el dentista. Quiero una esposa que alimente bien a mis hijos y los mantenga limpios. Quiero una esposa que se encargue de la casa, vigile las tareas escolares, lleve a los niños al parque y... Quiero una esposa que atienda a los niños cuando están enfermos, yo estoy estudiando. Quiero una esposa que tenga la ropa planchada y limpia, zurcida y guardada y mis objetos personales ordenados de tal modo que los pueda encontrar cuando los necesite... Quiero una esposa que planee dietas balanceadas, económicas y por supuesto que cocine bien, haga las compras, limpie el piso y lave los trastes -mientras estudio-... Quiero una esposa que no se queje y sepa escucharme cuando algo no va bien, que atienda los detalles de mi vida social y la lleve bien con mis amigos... Quiero una esposa que entienda mis necesidades sexuales y no demande atenciones cuando no estoy de humor... Quiero una esposa que asunte la responsabilidad del control de la natalidad pues no deseo más niños; una esposa que permanezca fiel pues no quiero que los celos perturben mi trabajo intelectual... Quiero una esposa que entienda que, después de todo, no debo adherirme estrictamente a la monogamia; y si por casualidad encuentro una persona más apta para desarrollar este papel, deseo tener la libertad de reponerla. Naturalmente espero que ella se haga responsable de los niños. Cuando termine la escuela y tenga un trabajo, quiero que mi esposa deje el suyo para dedicarse de lleno a los quehaceres de la casa.

¡Dios mío, quién no quiere una esposa!

San Francisco, Union Square, 26 de agosto.

El que este texto (abreviado aquí) fuera escrito y dicho por una mujer -Judith Brady-, el ritmo que le impusiera a la lectura y la respuesta del público, hizo de él uno de los más frescos, ligeros y llenos de humor de los que se pronunciaron en el mitin de San Francisco el 26 de agosto pasado, cuando celebraban el cincuentenario de la obtención del sufragio femenino.

Sin embargo, el texto señala los elementos opresivos de cada día, pequeñas gotas de agua que van minando la personalidad de la mujer como ser humano, rutinaria función que jamás termina. El trabajo de la mujer nunca se acaba.

Uno de los propósitos de la celebración del 26 de agosto fue el de protestar en contra del papel que la sociedad ha impuesto a la mujer, de esclava de las apariencias, de responsable de los quehaceres caseros; de fiel observadora de las necesidades del hombre. Ese día se declaraban en huelga y se arrojarían a basureros los objetos representativos de su opresión (...)

La reunión duró casi tres horas con un público cada vez más numeroso. Mujeres de todas edades, unas con niños (del otro lado de la plaza se organizó una función de guiñol especialmente para ellos); hombres jóvenes, empleados que salían a comer -casi la mitad de la concurrencia estaba formada por hombres- se quedaron a escuchar, ya que la prensa y en general los medios de difusión han sido parciales; estos han distorsionado situaciones o han tomado declaraciones particulares, hechas al calor de la indignación moral o política, para hacerlas extensivas a todo el movimiento feminista. Yo esperaba una reacción hostil o de indiferencia y resultó que realmente escuchaban con interés (...). 

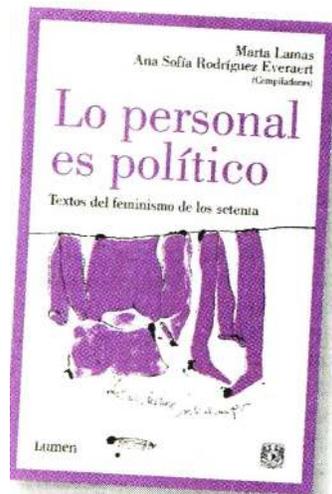
Lo personal es político • Penguin Random House Grupo Editorial • 328 Páginas

MARTA LAMAS
Y ANA SOFÍA
RODRÍGUEZ
EVERAERT
REÚNEN TEXTOS
DE AUTORAS
Y AUTORES QUE
ABORDARON
HACE 50 AÑOS
LA SITUACIÓN
DE LA MUJER.





■ Marta Lamas y Ana Sofía Rodríguez Everaert son las compiladoras del libro sobre feminismo en los 70.





Las manifestaciones feministas en Estados Unidos en los años 70 fueron el detonador del movimiento en México.

